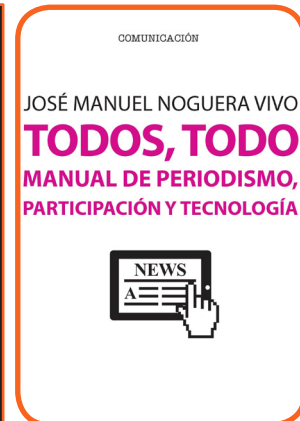


Todos, todo. Manual de periodismo, participación y tecnología

José Manuel Noguera Vivó
Barcelona: Editorial UOC, 2015
136 páginas

Guillermo López García
Guillermo.Lopez@uv.es
Universitat de València



Este libro parte de una asunción que no por repetida deja de resultar crucial para entender el escenario comunicativo en el que nos movemos: el tradicional reparto de roles entre emisor y receptor, entre actores y espectadores, que tan bien ha funcionado todos estos años en los medios de comunicación convencionales, está cambiando, en los nuevos medios, hacia un modelo mucho más complejo en el que todos pueden ser todo (de ahí el título del libro): en el que todos pueden ser emisores y receptores, pueden asumir distintos roles y posicionamientos en torno a cualquier tipo de contenidos. Como destaca el autor al principio del libro: “todos han intercambiado roles alguna vez o podrían hacerlo en cualquier momento. Todos pueden ser todo. Y aunque no lo fueran nunca en un sentido práctico, esa *ilusión de participación* cambia igualmente y de forma radical el escenario de medios” (2015: 12).

Tal vez el lector crea, con este planteamiento de partida, que el autor nos remite a la época (ya felizmente superada) en que se hablaba, casi siempre acriticamente, de las virtudes promisorias del llamado “periodismo ciudadano”, frente a los denostados profesionales del periodismo. Nada más lejos de la realidad. Bien al contrario, Noguera deja claro en el libro que, precisamente por el nuevo escenario en el que nos movemos, donde los flujos comunicativos se aceleran, se diversifican y se entremezclan cada vez más, el papel del profesional de la información, del especialista, la función intermediaria que siempre ha tenido el periodismo, resultan más importantes que nunca. Pero lo son en un escenario que, indudablemente, ha cambiado. Ha cambiado el marco tecnológico. Ha cambiado el público (que ahora tiene, al menos, “ilusión de participación”, como con acierto designa Noguera su nuevo rol). Y, evidentemente, también ha cambiado el periodismo. Han cambiado los medios de comunicación, que pierden parte de su centralidad, y sobre todo están cambiando los contenidos que se trasladan a una audiencia que también cambia, y que accede a ellos por vías cada vez más variopintas.

Estos tres elementos: periodismo, participación y tecnología, son los tres ejes del cambio que procede a analizar el profesor Noguera en su libro. Un trabajo ágil, que se lee con agrado, como un ensayo divulgativo, sin que por ello carezca de fuste académico (bien

al contrario, la solidez teórica que enmarca el trabajo constituye uno de sus puntos fuertes). Es un motivo de alegría que las nuevas generaciones de investigadores en nuestro campo tengan cada vez más claro –como lo tienen, desde hace décadas, en el mundo anglosajón– que el rigor académico no está reñido con la claridad.

El libro está dividido en cuatro grandes apartados. En el primero de ellos se establecen los fundamentos (teóricos y periodísticos) de partida. En los otros tres, el autor detalla algunos de los principales cambios que está experimentando el periodismo merced a su intersección con nuevas herramientas tecnológicas y nuevas formas de participación (el triple eje ya mencionado). Más concretamente, en el capítulo dos se analiza el papel de las redes sociales y su capacidad para emular, en el campo periodístico, el papel intermediario del periodista, que aquí evoluciona, desde el énfasis tradicional en la calidad de sus *fuentes*, con el que ahora puede verse a la luz pública en las redes sociales: la calidad de sus *conexiones*. El periodista utiliza las redes como una herramienta más, una intermediación en varios sentidos (filtro de contenidos interesantes para la audiencia, acceso a fuentes y acontecimientos, interacción con los protagonistas de la información, etc.) que se establece en público, en directo y –a menudo– en condiciones no regladas desde la perspectiva de la relación del periodista con el medio de comunicación para el cual trabaja: algunos medios ponen restricciones, otros intentan establecer pautas de comportamiento; en general, razonables.

En el tercer capítulo, Noguera evalúa y detalla la existencia de diferentes formas narrativas que se están generando desde los medios periodísticos (en sentido amplio; no sólo los medios profesionales “clásicos”) al albur, nuevamente, de las nuevas tecnologías y pautas de comportamiento del público. Aquí, tal vez, podríamos deslizar una pequeña crítica, que es más bien manifestación de incertidumbre: algunas de las formas narrativas que encontramos en los nuevos medios, como los “artículos de listas” (en los que se enumeran series de características o hechos, generalmente titulados con el número de elementos de la lista, por ejemplo “diez cosas sobre Mariano Rajoy que jamás creerías”), aunque muy presentes hoy día, tal vez no resistan con igual lozanía el paso del tiempo. En cualquier caso, también es cierto que un libro que analiza aspectos del periodismo que se está desarrollando en este preciso instante, tan pegado a la actualidad, ha de explicar lo que hay, lo que existe ahora mismo, aunque quizás algunas de las narrativas que hoy parecen muy relevantes no lo sean tanto dentro de unos años.

Finalmente, el libro termina redundando en las cuestiones que recorren todo el análisis, y que aquí se integran de nuevo, a través del análisis de los medios participativos. Noguera detalla, acertadamente, que “más allá de *más participación*, lo que tenemos es *otra participación*: potencial y puntual –cualquiera puede participar en cualquier momento, pero solo ocurre en momentos específicos–, personalizada –con nombres y apellidos de los participantes–, más directa –con el periodista, no con el medio– y externa, desde la periferia de los medios –en redes y plataformas ajenas a los medios” (2015: 113-114). Y especifica las estrategias que pueden seguirse desde el medio de comunicación para involucrar a la audiencia y propiciar una participación virtuosa: la estimulación a la participación, el *storytelling*, filtrar y editar.

El libro es, en resumen, un análisis preciso, claro, y atinado, en torno a los cambios que se están generando en el ecosistema comunicativo. Un trabajo que sintetiza con claridad aportaciones anteriores y, además, desarrolla propuestas propias de interés. Muy recomendable.